



Juan Calot, en 'Alemania'. / LOAYSA

## *Amestoy y la ley de la selva*

JAVIER VILLÁN

Es una buena experiencia seguir la evolución de un texto desde su lectura hasta la última representación; el parpadeo de unas luces, la vuelta de tuerca a un diálogo, las soluciones cambiantes de un director y las contracciones o dilataciones de un espacio escénico, según el estado de ánimo de los intérpretes. Conozco *Alemania* pues formé parte del jurado que le dio el premio Ciudad de Palencia.

Es obvio que defendiendo el texto que premiaron los votos y más si, tras el periplo de bolos y festivales varios, ha llegado a La Abadía dentro del Festival de Otoño. El Premio Ciudad de Palencia, que sobrevive unido al festival del mismo nombre, tiene como norma encomendar la dirección del texto premiado a Mariano de Paco Serrano y su equipo, director en el que reitero mi confianza; así ocurrió, por ejemplo, con *Obsession Street* y *11 Miradas*.

Un texto es un punto de partida y es dogma aceptado que su verdadera dimensión la alcanza sólo cuando se pone en pie. Sobre las tablas, sobre el suelo orgánico de un montaje orgánico como éste, se realizan todos los ajustes; incluso algunos ajustes del autor que depura palabra y situaciones. No hay función igual. *Alemania* tiene significaciones múltiples. Y tiene algo fundamental de lo cual el espacio escénico (David Loaysa) y la iluminación de Pedro Yágüe es sutil metáfora: selvática voracidad de las relaciones humanas en un entorno urbanita.

Ahí cobra significado el suelo de tierra y las proyecciones de la película *Hatari*, muy presente en el texto: urbanismo y ley de la selva: emigración, lucha de sexos, amores rotos. Todo ello se une en una tensión emocional que rompe la estabilidad de Marta López (Olalla Escribano) y afila el cinismo de Vicente Villalonga (Juan Calot), un triunfador.

Calot ha hallado un papel que le acredita como actor de inquietante psicología: un actor canibal y con muchas tablas. Olalla Escribano, rota por una situación límite de expoliada, responde con la sinceridad trágica de su derrota. Final abierto: no sabremos si la fuga de Marta a Alemania será su redención y la de su estirpe.